

ENTREVISTA

POR: RODOLFO CASILLAS R.

Rescate
Pluralidad
víctima
Minoría religiosa
Agresión
Otridad
Migración extracontinental
Migración centroamericana
Cultura
Identidad
Trata de persona
Migración internacional
Minoría religiosa
Secuestros masivos
Rescate
Proceso social
Migración indocumentada
Remesas para el tránsito migratorio
Tráfico de personas
Minoría religiosa
coyote
México
Pollero

Entrevistador: Con base en sus conocimientos, ¿desde cuándo se observa la incursión del crimen organizado en la agresión a los migrantes indocumentados centroamericanos en México, y cómo se manifiesta dicha incursión?

Respuesta: Desde los años 90 las fuerzas de seguridad del estado (policías municipales, federales, y también el INM) han explotado sistemáticamente a los migrantes indocumentados centroamericanos.

La incursión del crimen organizado en este negocio es una reacción a la pérdida de ganancias de los cárteles como resultado de las políticas anti-narcotráfico de Felipe Calderón. Pero, sin la participación del Estado (policías y el INM sobre todo) nunca hubiesen sido tan efectivos. En muchos casos son las fuerzas de seguridad del Estado quienes les secuestran y luego les venden al crimen organizado.

Antes del 2006 la participación del crimen organizado en el secuestro de migrantes fue reducida; pero a partir de esta fecha se tornó sistemática. Si se parte de la hipótesis de que la CNDH sólo es capaz de contabilizar entre un 20 % y un 50% de los secuestros de migrantes, habría que señalar que en los últimos 5 años el número de secuestros de indocumentados debe sumar una cifra mínima de 200 mil y una máxima de 500 mil. Además si consideramos que un mínimo de un 1% son asesinados, el número mínimo de asesinatos de centroamericanos en México estaría comprendido entre una horquilla de 2 mil a 5 mil migrantes. Estos cálculos son conservadores.

Entrevistador: ¿Cómo caracterizaría al tráfico de migrantes tradicional y al tráfico que ocurre actualmente en México en el que se observa la participación del crimen organizado?

Respuesta: El crimen organizado no trabaja sólo. Las policías municipales son el principal sostén del crimen organizado. En todo el norte de México las policías municipales trabajan para el crimen organizado. El crimen organizado participa en el tráfico de migrantes del mismo modo que participa en el sector turístico de Cancún, en el comercio de muebles o de pollo, en las empresas de transportes de naranja, pasajeros, etc., ellos cobran por ofrecer seguridad. Del mismo modo que ha cambiado gran parte de la economía de México, ha cambiado el tráfico de migrantes. Ahora el tráfico de migrantes sufre la extorsión del crimen organizado, y aquellos que no se atienen a los requerimientos del crimen organizado son agredidos.

Entrevistador: ¿Qué elementos explican la participación del crimen organizado en el tráfico de migrantes en México?

Respuesta: El crimen organizado tuvo que involucrarse en el negocio de los indocumentados debido a una reducción de sus ganancias como consecuencia de la política gubernamental anti-drogas, también debido a las altas tarifas exigidas por algunos políticos corruptos y funcionarios para permitirles operar libremente, y debido a los altos costes de adquirir armamento pesado para luchar por un territorio en continua pugna y para combatir al ejército.

Entrevistador: ¿Cuáles son los costos para los migrantes, para las comunidades locales y para el régimen institucional de dicha incursión?

Respuesta: Para los migrantes significa mayores gastos (en torno a 1000 dólares más) y un mínimo de 400 asesinatos/año. Pero este dinero va a muchos bolsillos; porque el crimen organizado no podría subsistir en México sin la protección institucional, y esta protección cuesta dinero.

A modo de ejemplo, el Estado mexicano nunca persiguió a quienes cometieron la masacre de los 72; se ocultó a toda costa la información. Hasta los niños de primaria ejidal sabían quiénes cometieron estos crímenes. La gente nunca habló porque las autoridades locales no permitían que nadie denunciase. Si se hubiese investigado la masacre de los 72 nunca se hubiese producido la masacre de las fosas.

Desde marzo de 2010 se sabía que en San Fernando desaparecían migrantes que iban en autobuses, pero nunca se hizo nada. La gente pedía convoyes del ejército que protegiesen a los autobuses, pero el gobierno no quiso hacer nada. Después del descubrimiento de las fosas la gente ha vuelto a pedir un mínimo de 2 convoyes diarios que circulen por las carreteras tamaulipecas escoltando a los viajeros, pero el gobierno se rehúsa a proteger las carreteras. Proteger a la gente no es una prioridad del gobierno federal ni de los gobiernos estatales. Se requiere la presencia del ejército para que proteja a la gente en las carreteras y para que libere a los secuestrados. De ahora en adelante todos los esfuerzos del ejército deben centrarse en salvar a la gente (evitar que les asesinen o secuestren en las carreteras, y liberar a los secuestrados). El problema es que mucha de esta gente son indocumentados, que dan menos problemas muertos que vivos.

La población quiere ver al ejército moviéndose por las calles y carreteras de las zonas más peligrosas y quiere que les proporcionen números de teléfonos seguros, que no estén controlados por la delincuencia, donde puedan denunciar sin temor a represalias.

Entrevistador: La incursión del crimen organizado en el tráfico de migrantes constituye en México, ¿un problema de seguridad pública, de seguridad nacional y por qué?

Respuesta: Constituye principalmente un problema de seguridad para los Estados Unidos, porque la incursión del crimen organizado ha generado una mayor internacionalización del contrabando de indocumentados. Ahora también se recluta gente en lo que los EU denominan países que fomentan el terrorismo. En los últimos años ha caído de modo estrepitoso el número de migrantes laborales que se dirigen a los EU y ha aumentado el número de aquellos que se dirigen a realizar actividades de otra índole. Por lo tanto, es muy probable que se produzca una transición progresiva del migrante laboral a un nuevo tipo de migrante más solvente, apoyado económicamente por organizaciones interesadas en que su gente entre en los EU, que busca llegar a EU para cumplir otros objetivos no relacionados con la búsqueda de empleo.

Entrevistador: ¿Qué recomienda para la solución de las agresiones en contra de los migrantes?

Respuesta: Sin la participación de las policías municipales y del INM el número de agresiones contra indocumentados sería mucho más bajo. En casi todo el norte del país las policías municipales deberían ser abolidas como medida precautoria, y deberían

examinarse con lupa todos los ingresos y gastos de los miembros del INM. Además, todas las labores que realiza la policía deben pasar al ejército, que es más difícil de corromper que la policía. Es de sobra conocido por toda la población que los policías y agentes de tránsito son el brazo fuerte del crimen organizado; sin ellos es difícil que el crimen organizado pueda operar con la contundencia que lo hace ahora.

El problema más grave de México es la corrupción. Todos los partidos políticos conocen al detalle quiénes de sus miembros están involucrados con el crimen organizado; pero nadie quiere hacer nada, se prefiere hablar del crimen organizado como una entelequia separada de los políticos corruptos. Sólo si caen los últimos caerán los primeros. Por lo tanto, es importante que los partidos políticos eliminen de sus filas a todos aquellos que colaboran con el crimen organizado secuestrando indocumentados y otro tipo de gente.

Si se descarta perseguir la corrupción, lo único que se puede hacer es desplegar al ejército por todas las carreteras del país, principalmente en el norte y sobre todo en Tamaulipas; porque las agresiones se producen en las vías de comunicación. Pero la labor del ejército debe ser muy clara, proteger a los viajeros recorriendo de modo continuo las carreteras escoltando a quienes viajan por ellas.

Además, las agresiones serán cada vez mayores y más brutales. Actualmente se ha producido un giro en la forma de operar del crimen organizado. Hasta hace un año, éste se regía por una racionalidad económica; se secuestraba y torturaba para obtener dinero; ahora se secuestra y tortura para subir de estatus.

El crimen organizado en México ha cambiado en los últimos 12 meses: ya no se asesina únicamente para ganar dinero; sino principalmente para ganar prestigio y reconocimiento personal. El asesinar miles de personas inocentes elevaría a miembros de determinadas organizaciones delictivas al estatus de semidioses. El presidente Calderón dijo a comienzos de abril que uno de los detenidos en el caso de las fosas de S. Fernando declaró haber matado a 200 personas. Esto marca límites que todos quieren sobrepasar. Si alguien declaró que mató a 200 otro querrá matar a 201 para demostrar su valía. Ya no importa el dinero; sino el prestigio que da ser quien mató a más personas. Este es un record que muchos van a querer romper. Por eso se deben proteger los autobuses a toda costa; porque matando a todos los que viajan en un autobús una persona puede incrementar su estatus rápidamente, y los miembros de los grupos delictivos en México están más hambrientos de prestigio y reconocimiento (que se consigue a través del asesinato) que de dinero.

Ahora los líderes de las células de los grupos delictivos son muy efímeros; entre los miembros de las células hay una enorme competencia por sustituir al líder, y únicamente aquellos que son terriblemente sanguinarios pueden mantenerse en el poder. Pero estos líderes locales son sólo carne de cañón; el crimen organizado se mueve en estructuras férreamente jerarquizadas, y los que están en la cima están muy protegidos. Cómo se explica que una célula recaude en secuestros más de un millón de dólares al mes, y todos los miembros de la célula, incluido el líder, vivan en la pobreza; es porque este dinero no es para ellos. Ellos son asalariados de determinados políticos que buscan el voto de los ciudadanos.

La comunidad internacional no puede tolerar esto. Es responsabilidad de los partidos políticos delatar a los miembros de los mismos que se han enriquecido a través de su participación (como líderes) con el crimen organizado.

Las centrales de autobuses están vigiladas por halcones, que dicen a los miembros de sus células qué autobuses deben secuestrar porque llevan migrantes. Estos halcones (todo el mundo sabe quiénes son, porque traen radio y en sus carros robados traen cámaras y equipo facilitado por autoridades corruptas para que puedan rastrear a

través de los números de matrícula los nombres, apellidos y dirección de todos los conductores de vehículos) están protegidos por las autoridades. Además, algunos de los carros que conducen los halcones fueron robados por empresas que prestan servicio a los municipios. Los habitantes de cada municipio, especialmente los policías, saben quiénes son los halcones y donde viven. Estos deben ser detenidos por colaborar en labores de inteligencia para que se produzcan secuestros.

También es importante que se involucren organizaciones internacionales en actividades de apoyo a migrantes allí donde les están masacrando, no únicamente en los sitios donde la presencia del crimen organizado es débil.

Lo más importante es la vigilancia de las carreteras y que los autobuses sean escoltados por el ejército en carreteras donde ya ha habido agresiones. El crimen organizado ahora busca matar a los que viajan por las carreteras, especialmente a los que van en autobuses, porque son muchos. El objetivo es matar gente y cobrar crédito por ello. Matar y cobrar fama y prestigio en el mundo del crimen organizado es más importante ahora que cobrar rescates. Por lo tanto, en los próximos meses es previsible el asesinato de cientos de indocumentados en el noreste de México.

México tiene 200 mil soldados y únicamente 30 mil están protegiendo al país. Es urgente sacar al ejército de los cuarteles; su lugar son las calles y carreteras del norte del país. La gente del norte pide a gritos la presencia del ejército. Es necesario que Calderón mande a otros 170 mil soldados al norte; si no lo hace pronto a toda la gente del norte van a tener que buscarla en fosas.

Si Calderón no despliega a todo el ejército en el norte del país (170 mil efectivos más), es necesario pedir a la Comunidad Internacional que arme a la población del norte del mismo modo que se está armando a la gente de Libia. La gente tiene derecho a defenderse y para ello necesita armamento pesado, y la gente está dispuesta a pagar por este armamento. No hay derecho a que se siga masacrando a la gente y todos estemos indefensos.

No le cuesta nada al gobierno poner en los recibos de luz y agua los números de teléfono del ejército y la marina donde poder hacer denuncias. También se requiere un número de una agencia internacional donde se puedan hacer llamadas gratuitas. La gente no denuncia porque todos los teléfonos están controlados por el crimen organizado.

Finalmente, la comunidad internacional tiene que perseguir los crímenes cometidos contra inmigrantes en México. Por ejemplo, el asesinato de los 72 nunca se investigó; se protegió a quienes cometieron la masacre. Un tribunal internacional debe investigar a todos los que colaboraron en ocultar y proteger a quienes participaron en este hecho.